

Seminario Concordia
 C. Correo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana	1
Desiderio Erasmo de Rotterdam	6
Estudio Homilético	22
Sermón sobre Lucas	35
Plática sobre casamiento	43
Instalación de la Junta Directiva	44
Bibliografía	48

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

PLATICA DE CASAMIENTO

Sal. 111: 10.

Muy amados desposados:

Habéis pedido que la Iglesia bendiga vuestro matrimonio. La Iglesia bendice con la Palabra de Dios y la oración. Esto es sumamente importante. Habéis dado un paso decisivo en vuestra vida. Sois dos caracteres distintos. Los dos tenéis un fondo diferente de familia. Ahora habéis prometido que os amaréis y os honraréis mutuamente durante toda vuestra vida. Si confiáis en vuestro propio poder para cumplir esta promesa solemne, vuestro matrimonio está en peligro desde sus comienzos. Por eso os digo ahora en el nombre de Dios:

Llevad vuestro matrimonio en el temor de Dios.

El Salmo 111 alaba a Dios por sus obras majestuosas. Dios ha hecho manifiesto su poder en la obra de la creación. Lo revela continuamente en la sustentación de sus criaturas. Ante todo se ha revelado como el Señor benigno y compasivo. Ha enviado redención a su pueblo y ha establecido un pacto eterno con él. También con vosotros ha establecido su pacto en el bautismo.

Ya que el Señor es tan excelso, los preceptos del Señor son seguros e infalibles. Por eso el Salmo concluye: "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría: de buen entendimiento son todos los que hacen sus mandamientos."

"El temor de Jehová" es la reverencia y la veneración al Dios eterno. Este Dios es el mismo que instituyó el santo matrimonio en el paraíso. Lo instituyó en el estado de inocencia de nuestros primeros padres.

Para poder reverenciar y venerar a este Dios, debemos conocerle como el único Dios verdadero. Le conoceremos solamente por su propia revelación en la Santa Biblia. Y este conocimiento es el principio de la sabiduría. Este conocimiento del Dios verdadero nos da sabiduría en esta vida y nos hace sabios para alcanzar la vida eterna en el cielo.

¿Cómo podemos conocer al Dios verdadero y así alcanzar la sabiduría?

Amados desposados, al Dios verdadero le conoceréis solamente mediante la fe en Jesucristo. Jesucristo es el Hijo de

Dios. Este Hijo de Dios se hizo vuestro hermano. Nació verdadero hombre para poder redimiros por medio de su sangre vicaria vertida en la Cruz sobre el Calvario. Mediante su sacrificio vicario él os abrió el camino a vuestro Dios. Mediante la confianza en este Salvador estaréis en comunión con vuestro Dios y viviréis en el temor del Dios verdadero.

En el temor de Dios, el cual incluye el amor, tendréis la sabiduría para apreciar los valores verdaderos de esta vida. Fielmente trataréis de cumplir vuestros deberes en la vida de acuerdo con la voluntad de Dios. Quien quiera ver luego, deberá admitir: El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Sí, aquel que teme al Señor con la reverencia debida, será llamado bendito y feliz. Debe ser así. Está en íntima relación con su Dios. De Dios vienen puras bendiciones para sus fieles. Y al final de la vida le esperará todavía una dicha indecible. El temor de Jehová le asegura las delicias eternas en el cielo.

¿Deseáis vosotros estas bendiciones? — Ahora comprenderéis, por qué os he dicho: Llevad vuestro matrimonio en el temor del Señor Así sea.

A. T. K.

FORMULARIO PARA LA INSTALACION DE LA JUNTA DIRECTIVA DE UNA CONGREGACION

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Amados en Cristo:

En su primera epístola a Timoteo, capítulo 5, versículo 17, San Pablo dice: "Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente aquellos que trabajan en predicar y enseñar." — Estas palabras enseñan que ya al principio la Iglesia solía elegir dos clases de ancianos para el gobierno de la congregación, a saber, unos que predicaban y enseñaban, es decir unos que administraban el sagrado ministerio de la Palabra, y otros que juntamente con los pastores gobernaban la congregación.— Dios, el Señor de la Iglesia, ha instituído un solo ministerio, el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos. El ministerio de los ancianos